
Bahareh Hedayati

Esperanza de Libertad

Carta escrita por Bahareh Hedayati desde la prisión de Evin (Irán)

Este es el enésimo texto que escribo sin poder terminarlo. Mis frases están tan llenas de ira que tengo miedo de que esta arruine mi lógica. Pero controlar la ira cuando ahorcan a un hombre de 22 años por bloquear una calle para protestar es muy difícil, o tal vez imposible. Más aún siendo una ira dirigida contra un gobierno que ha bloqueado las carreteras vitales para una vida ordinaria y honorable para la gente de esta tierra, especialmente para las mujeres.

La revolución es inevitable

Argumentar que la República Islámica es el enemigo de esta tierra, de esta nación, ha sido superfluo durante mucho tiempo. La naturaleza y el destino de este gobierno es la decadencia y debe desaparecer. Deshacerse de este gobierno criminal será costoso y es un camino lleno de peligros, pero no queda otra que pagar ese precio y enfrentar esos peligros, porque esta estructura de poder es incapaz de reconocer nuevas fuerzas sociales y assimilarlas en su seno. En otras palabras, no hay ninguna posibilidad de que el régimen existente pueda zafarse de esta situación porque ni una parte ínfima de las demandas de los manifestantes se pueden satisfacer dentro del sistema actual, ni la mayoría de la población puede renunciar a cualquiera de sus demandas.

El gobierno no puede cumplir con estas demandas porque todas las posibilidades y mecanismos para cierta flexibilidad dentro de la estructura de poder ya han sido eliminados o han perdido credibilidad. Y la gente no puede renunciar a sus demandas porque están ligadas a su vida cotidiana normal. Las miremos como las miremos, son legítimas, innegables y evidentes. Por ello, estas demandas se enfrentan ahora a la propia estructura de poder, que se derrumbará tanto si son satisfechas como si son rechazadas. Por lo tanto, la revolución es inevitable.

Debemos estar en guardia contra la violencia descontrolada. Por su naturaleza, una revolución es un asunto peligroso y violento. Entonces, aunque contener la violencia es algo práctico hasta cierto punto, insistir en evitarla de manera absoluta es lo mismo que prohibir la revolución misma, es decir, cancelar la revolución, negar la necesidad de derribar la estructura de poder existente y de llegar a un nuevo pacto social.

Lo que ha estado pasando en las calles en los últimos meses es el argumento más fuerte que tenemos en respuesta a aquellos que todavía no están convencidos de que la República Islámica deba ser derribada o se oponen a ello. Pero tenemos que decirles a los que creen que la revolución es necesaria que, si bien y lamentablemente una revolución no está exenta de violencia, tenemos que mantener una luz roja encendida para advertir contra la violencia descontrolada.

Cuando se trata de la violencia, además de la cuestión moral que podría ser verdaderamente perturbadora para algunas personas, la cuestión más importante es la estabilidad de Irán tras el colapso de este régimen. Por lo tanto, debe evitarse el tipo de violencia que iniciaría y sustentaría un ciclo de venganza tras la caída del régimen porque amenazaría la estabilidad de Irán y la supervivencia del gobierno que nazca de la próxima revolución.

La generación de los 80 fuimos la última en explorar la posibilidad de un cambio pacífico

Ningún observador imparcial puede acusar al pueblo iraní de impaciencia o de propensión a la violencia porque, en las últimas décadas, se han intentado repetidamente y colectivamente todas las formas posibles para cambiar pacíficamente la situación existente, pero todas y cada una de las veces estos métodos han sido bloqueados por el régimen totalitario imperante.

Las vidas de quienes pertenecemos a esa generación transcurrieron bajo la guerra y bajo un implacable adoctrinamiento ideoló-

gico, y nuestra adolescencia y juventud llegaron durante el denominado "periodo de reforma". Somos ejemplos perfectos de quienes intentaron encontrar las últimas salidas posibles para el cambio. Incluso acordamos, erróneamente, apostar por el capital social acumulado a través del Movimiento Verde bajo la ilusión de que cumplir con algunas de las demandas populares, normalizar las relaciones entre el gobierno y el mundo y, como consecuencia, la adopción de las formas modernas de gobierno, mejoraría la vida de nuestros compatriotas iraníes sin violencia.

En cada coyuntura, sin embargo, el gobierno se reafirmó en seguir por las injustas rutas que le son propias. Hicimos todo lo posible para prevenir la violencia, pero este miedo a la violencia fracasó y dio lugar a un malentendido. Fracasó porque dio la apariencia de que ninguna acción en las calles es aceptable, y los reformistas, siguiendo esta mala interpretación, ¡prácticamente dejaron de protestar de cualquier forma! Fue un malentendido porque el gobierno llegó, a su vez, a tener la ilusión de que temíamos por nuestras vidas y hasta nuestros antiguos amigos pensaron que la política de evitar la violencia ¡era lo mismo que comprometerse con el poder! Pero ambas ideas eran ilusiones.

Explicar por qué tanto nuestros amigos como nuestros enemigos tenían tal impresión requerirá debates extensos en otro momento, pero baste decir que las turbulencias sociopolíticas giran en torno a las fuerzas que liberan dentro de sí mismas, no en torno a pautas y consejos prescritos.

Las trincheras de resistencia del Movimiento Verde se derrumbaron

Ante todas estas pruebas, la mayor experiencia política de nuestra generación, el Movimiento Verde, fue derrotado a pesar de todas nuestras esperanzas y sacrificios y a pesar de haber dado a luz una preciosa identidad política que, al menos, estaba unos pasos por delante de la generación anterior, contaminada por el Islam político.

No solo asesinaron a algun@s sino que también fuimos a prisión muchas y muchos. No solo nos reprimieron, sino que también nos condujeron a aceptar en nuestro interior a los últimos restos del Islam político cuando confiamos en los líderes reformistas y en particular en Mir-Hosein Musaví como aliados del movimiento. Esto quedó reflejado en nuestros lemas. En ese momento nuestra confianza no estaba injustificada, pero, lo que es más importante, no teníamos otra opción.

Sin embargo, mientras el movimiento sobrevivió en las calles, quienes formábamos el Movimiento Verde éramos la franja vencedora de esa coalición. Mientras las calles fueron nuestras, definimos el movimiento y sus reivindicaciones, y Musaví y los reformistas nos siguieron. Pero cuando el movimiento fue sofocado y nos obligaron a refugiarnos en nuestras casas, las trincheras que habíamos dejado sin defensa fueron ocupadas por la interpretación reformista del movimiento, poco a poco, pero cada vez más con el paso de los años.

La derrota moral de Mir-Hosein Musaví

Hace apenas unos meses Mir-Hosein Musaví puso el último clavo en el ataúd de la identidad política que "nosotros", veinteaños, habíamos construido una década antes con nuestra sangre y nuestro trabajo. Apartado de la realidad y utilizando la dualidad Sha-Jomeiní, defendió los crímenes organizados y continuados del régimen de Jomeiní con una claridad innegable y denominó "alma siempre despierta" al hombre que ensangrentó e incendió una región del mundo, o quizá a todo el mundo, y condenó a las mujeres de esta tierra a la esclavitud del hiyab.

Ni siquiera tuvo en cuenta a la juventud simpatizante del Movimiento Verde para darse cuenta de que a ella le debía su nueva vida política durante la última década; jóvenes que, en un momento político crítico, lo acogieron como aliado del Movimiento Verde para lograr una transformación pacífica, el alejamiento del régimen de

Jomeiní o, al menos, un cambio fundamental en los elementos totalitarios establecidos firmemente en el sistema existente, basado en el principio reaccionario *Wilāyat al-Faqīh* [o Tutela de los juristas islámicos sobre toda la vida social].

Sin el Movimiento Verde y contando solo con su previa identidad política, las opiniones de Musaví habrían tenido la misma importancia que las opiniones expresadas por Ahmad Tavakoli y Ali Akbar Velayati en la introducción a su libro de colorear o que las opiniones expresadas por quienes fueron ministros del gobierno en la primera década posterior de la revolución. A diferencia de ellos, Musaví fue alzado por el movimiento de jóvenes en 2009, pero les dio la espalda para renovar su fidelidad a su "Imam". Musaví fue la persona más pura, resolutiva y sincera que podía dar el proyecto reformista, al que llevó a su lógica conclusión. Más allá del fracaso político de este movimiento en cuanto al logro de sus objetivos, Mousaví ha firmado ahora una declaración de la derrota moral del movimiento con su comentario sobre el "alma siempre despierta".

Nuestra comprensión de las reformas era otra

La generación de los 80 no vacilamos en sacrificar nuestras vidas para cambiar las cosas, pero al final las derrotas del movimiento superaron a sus victorias a causa de las realidades existentes, la represión, la ausencia de planificación para gestionar el cambio, la ineludible coalición con los reformistas y la preferencia por buscar la forma menos peligrosa de alcanzar el cambio.

El problema de los reformistas era y es que quieren salvar y fortalecer el régimen al mismo tiempo que quieren provocar una serie de cambios de bajo riesgo, mientras que, a mi modo de ver, las reformas significaban cambios de fondo por la vía pacífica hasta el punto en que no quedase ninguno de los cimientos totalitarios del régimen. Esto, por supuesto, iba a provocar una

confrontación final. Por lo tanto, debimos haber anticipado la necesidad de movilizar fuerzas y organizarnos para que cuando la estructura existente se derrumbara o quedara inactiva pudiéramos llegar a un pacto social totalmente nuevo.

Esta era mi comprensión de las reformas como estudiante activista que había sido sentenciada a 10 años de prisión. Al mismo tiempo, fui testigo de la muerte del movimiento en las calles. Mis amigos y mis compañeros de lucha emigraron uno tras otro, y nuestras instituciones, redes y organizaciones fueron destrozadas por la represión y la frustración, por la impotencia inducida por la derrota, por el éxito del enemigo y por el ambiente asfixiante que se infiltraba en todos los aspectos de la vida, incluso en la de todos aquellos que supuestamente no estaban en prisión.

No hay flechas islámicas en el carcaj del movimiento actual

El actual movimiento, inspirador de esperanza, no tiene flechas islámicas en su aljaba, como queda claro en sus consignas. Esta generación de manifestantes no ha recurrido a ningún concepto religioso o pseudorreligioso para decirnos lo que quiere o no quiere, y eso es un gran logro. Este estilo y esa conducta completamente espontáneos han surgido de la sabiduría común de quienes protagonizan las protestas.

Una de las razones de este logro es que el movimiento actual fue completamente espontáneo y no buscó socios de coalición dentro de la estructura política existente, porque no tienen absolutamente nada que ver entre sí, a diferencia del Movimiento Verde, que era una forma de coalición no escrita con elementos internos a la estructura política de la República Islámica a pesar de que algunos de estos elementos pudieran haber sido rechazados por el régimen.

La diferencia entre estos dos movimientos también es claramente visible en sus objetivos. El objetivo definitorio del Movimiento Verde era hacer reformas funda-

mentales, en tanto que el derrocamiento de la República Islámica parecía algo anhelado pero también una posibilidad remota. Sin embargo, el objetivo definitorio del movimiento 2022 es el derrocamiento del régimen, y su ventaja ha sido su capacidad para expresar este objetivo sin tartamudear y sin vacilaciones.

Los reformistas no tienen conexión con este movimiento

Cuando decimos una y otra vez que los reformistas y, fundamentalmente, el propio paradigma del reformismo no están a cargo de los movimientos actuales, no los están ayudando y no están activos en ellos, no es por resentimiento ni por la rabia ante su historial de colaboración con el régimen. Eso es solo una apostilla al nuevo paradigma que ha surgido desde 2017 y que tiene sus propias exigencias específicas. Lo principal es que la identidad del reformismo, de sus agentes y de sus constructos no pueden sobrevivir en el nuevo paradigma porque pertenecen a un paradigma anterior y ya difunto; esto a menos que acepten el objetivo central del nuevo, es decir, el derrocamiento de la República Islámica, en cuyo caso ya no serían reformistas.

El movimiento 2022 demostró que el hiyab no es una categoría cultural

El segundo logro importante del movimiento 2022, un logro global, se relaciona con la cuestión del hiyab. Este movimiento se está moviendo en la misma dirección que el paradigma mundial sobre las mujeres, pero al mismo tiempo también ha surgido para desafiar a quienes, dentro del movimiento, han estado tratando de normalizar el hiyab. Este movimiento contra el hiyab ha surgido después de años de un movimiento, no sé cómo llamarlo, que ha intentado normalizar el hiyab o presentarlo como un elemento cultural. Este grupo, incluso, ha logrado convencer a varias organizaciones internacionales para que reconozcan el "Día Mundial del Hiyab" como un día internacional para celebrar la invisibi-

bilidad de los cuerpos de las mujeres sin pensar en las consecuencias de esta invisibilidad para la vida cotidiana de una mujer, su vida intelectual e incluso su destino. Este es un ejemplo perfecto de lo que estamos hablando cuando hablamos de la extrema dificultad de traducir a los occidentales los problemas de los países no occidentales.

Este movimiento, parte del cual se cree anticolonialista, se tapa los oídos —de una manera que resulta ser colonialista— cuando una mujer de Oriente Medio de ascendencia musulmana habla en contra del hiyab; desde fuera, nos acusan de islamofobia a quienes estamos viviendo en esta situación. En otras palabras, yo, una mujer de Medio Oriente, no tengo derecho ni siquiera a llorar por la posición inferior a la que me ha condenado el hiyab porque, según las reglas "progresistas" emitidas en Occidente por sus círculos intelectuales, este grito de dolor bajo una injusticia histórica que me impuso el hiyab es lo mismo que el miedo al Islam y nadie tiene derecho a temer al Islam.

Y dado que los intelectuales occidentales se enfrentan al problema de la falta de integración de los musulmanes en su propia sociedad, a que no pueden creer que un fenómeno como el hiyab pueda crear una cadena de opresión, de degradación de las mujeres y de autoalienación sin tener nada que ver con el capitalismo, y como están acostumbrados a ver todo a través del prisma del capitalismo y no pueden entender nada más allá, ellos creen que una mujer musulmana de Oriente Medio no tiene derecho a decir ni ¡ay! porque temen que sus propias contradicciones e inconsistencias mentales queden al desnudo y a la vista de todos. El movimiento 2022 se alzó quemando velos y su segundo logro importante ha sido emplazar a todos esos intelectuales occidentales para que vean la realidad.

Su tercer logro merece ser señalado aunque aún es frágil y relativo. En este movimiento tiene mucho peso su convergencia en el marco de la integridad territorial de Irán,

por lo que se ha apaciguado en cierta medida el peligro de separatismo entre las distintas etnias que habitan este territorio. Esto, por supuesto, no significa que ahora de repente estemos escuchando todas las voces que no hemos escuchado durante muchas décadas, pero no se puede negar que el sentimiento de solidaridad y de compartir el mismo destino se ha fortalecido bajo este movimiento, y podemos esperar que una vez que dejemos atrás la República Islámica sea posible llegar a un nuevo pacto que garantice tanto la integridad de esta tierra como los derechos de los grupos étnicos y las minorías.

Mi generación fue rebelde y abnegada pero ciega en términos de intuición política

Para concluir, quiero referirme a una frase del gran filósofo alemán Immanuel Kant, aunque referirse a él está más allá de mis limitados recursos científicos. Kant creía que las intuiciones (percepciones) sin conceptos son ciegas. Como tal, puedo decir que la intuición política de nuestra generación era algo ciega. Me cuento como perteneciente a una parte del movimiento estudiantil de los años 2000, cuya experiencia política se limitaba a las más lejanas posibilidades que ofrecía ese periodo y que no tenía una comprensión adecuada de conceptos como derrocamiento del gobierno o revolución.

A pesar de que esta generación se alzó con pasión y conciencia contra todo lo que había heredado, siguió viviendo y pensando dentro de un paradigma cuyo foco principal era el cambio y, en ocasiones, la mejora de la situación. El surgimiento y desarrollo de los paradigmas está tan influido por factores históricos que tal vez podamos decir que tienen poca conexión con la voluntad de los activistas que nacen y crecen en ellos.

Solo puedo testificar que mi generación fue honesta, desafiante y abnegada. Mi generación nació en una probeta en la que se mezclaban todos los ingredientes ideológicos

para convertirnos en soldados dispuestos a morir por el Líder Supremo, pero nos rebelamos contra todo lo que habíamos heredado, sin más armas que nuestro honor y la conciencia que habíamos alcanzado.

La actual generación más joven decidirá el destino de Irán

Nuestra experiencia fue deficiente porque el mundo en el que vivíamos era deficiente, pero hoy, con el mismo entusiasmo y la misma conciencia, hemos puesto nuestras esperanzas en la generación más joven de los años 1990 y 2000, y no escatimaremos en ayudarla y apoyarla para cumplir nuestro deseo común de libertad y justicia, para hacer caer la tiranía y salvar a Irán.

Tanto nuestra experiencia como la de la generación más joven de hoy están ligadas a las calles. La juventud iraní de hoy ha llevado sus reivindicaciones políticas a las calles y las han plasmado en el eslogan "Mujer, Vida, Libertad" y en los llamamientos al derrocamiento del régimen.

Esta generación comprometida ha izado la bandera de la libertad, ha definido su propia identidad política y decidirá el destino de Irán.

Lo que esperamos es que los grupos de oposición puedan unirse en torno a ideas vitales como la democracia, el laicismo, la justicia social, la lengua materna, la integridad territorial y los derechos como la libertad de reunión para facilitar el paso de la situación corrupta existente al siguiente hito.

¡Esperanza de libertad!

diciembre 2022